

LA EXPROPIACIÓN DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL

¿Qué es ser de izquierda?

Alfredo Bullard
Abogado



La mejor definición que puedo encontrar es "persona que cree que puede decidir mejor que yo lo que es bueno para mí".

Por supuesto que esa fe en la superioridad del criterio propio para juzgar mejor el destino ajeno tiene matices y rangos. Para algunos, los más extremistas, esa superioridad concede el derecho de privar de manera absoluta de la libertad a los demás. Allí está la izquierda totalitaria, el comunismo stalinista o el maoísmo. O su versión caricaturesca y groseramente bananera de Chávez y sus compañeros de armas. No hay ni libertad política ni económica ni derechos individuales. Chávez proclama, a fin de cuentas, que la libertad es mala porque no sabrás qué hacer con ella. Así que mejor te la quito en tu propio beneficio.

Otros no te quitan todas tus libertades, pero se reservan el derecho de decidir cuáles si y

cuáles no. Un poco de libertad de expresión, algunos derechos civiles básicos, mientras sean compatibles con los derechos sociales o colectivos de una comunidad abstracta e indefinida cuyos integrantes ignoran qué es bueno para ellos. Los llamamos socialistas. Y para ellos (eso sí) la libertad económica es peligrosa. Allí sí mejor decido por ti. Ese es el Alan García de los 80.

Otros parecen menos de izquierda. Usualmente se califican de centro. Unos se llaman a sí mismos de centroderecha, otros de centroizquierda, otros de centro a secas. Pero siguen creyendo que, al menos en algunos aspectos, la decisión ajena puede ser mejor que la propia. Ven al código de consumo como parte de una política de "libre mercado" porque es bueno impedir que los consumidores elijan la calidad que desean o los contratos que los regulan. Reclaman una regulación "razonable" aunque no se animan a fijarle límites. Se escandalizan cuando alguien dice que los impuestos pueden ser confis-

catorios y ven en el aumento de la presión tributaria un signo de progreso.

Y hay los izquierdistas que se autoproclaman de derecha. Proclaman a los cuatro vientos la libertad de empresa, pero solo para ellos. Reclaman una competencia justa que significa poner aranceles o barreras o regulaciones para que los consumidores

“No hay base para que una persona se atribuya la potestad de decidir por otra”

no puedan escoger los productos de otros. A esos izquierdistas los llamamos mercas y se creen con derecho de impedirnos escoger lo que más nos conviene.

La verdad es que nunca he creído mucho en esas definiciones ideológicas que usan dimensiones espaciales (estar a la izquierda o a la derecha o al centro) para definir su forma de pensar. Son ambiguas y contradictorias.

Son formas de definirse sin definirse. Evitan crear líneas claras y así poder dar un pasito a un lado o un pasito al otro, para acomodar su opinión a cada situación.

Las calificaciones de izquierda y derecha son fórmulas destinadas a evitar el uso de términos más precisos y con verdadero significado como comunista, socialista, mercantilista, conservador o liberal. Dejan espacio para definiciones tan carentes de contenido como la de Humala diciendo que no es de izquierda o de derecha sino de abajo, algo que tiene tanto sentido como decir que era redondo, cuadrado o triangular.

Prefiero ir al centro del problema. No creo que nadie tenga derecho a atribuirse la potestad de decidir por mí lo que a mí me concierne. No encuentro base filosófica, moral, jurídica ni económica para que, entre personas mayores y con capacidades plenas, una se atribuya la potestad de decidir por otra. Ni mi pobreza ni mi educación ni mi cultura ni mi nacionalidad son argumentos suficientes. Y en eso un comunista, un socialista o un mercantilista no se diferencian: se creen con derecho a expropiar nuestra libertad.

